

Modernización y Educación en la era Meiji: Tsuda Umeko, una emergente de la Misión Iwakura

Amalia Petrongolo

FaHCE-Universidad Nacional de La Plata

amaliapetrongolovega@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se enmarca en un avance de investigación sobre el proceso de modernización de la era Meiji, y específicamente en relación a las políticas educativas de este período de la historia japonesa desde fines del siglo XIX, y su desarrollo, transformaciones e impactos de las políticas educativas adoptadas, a lo largo del siglo XX.

La política educativa como parte de los cambios económicos, políticos y sociales se transformó en uno de los pilares ineludibles de la historia moderna japonesa, la innovación y efectivización de un sistema educativo nacional, que se implementó en razón de alcanzar estándares de modernización equiparables a los sistemas occidentales, generó un singular camino de transformaciones, adaptaciones y nuevos significados y significantes culturales.

Es en este marco en el cual inicio a trazar las conexiones y las líneas de acción que este proceso educativo llevó adelante, es para mí una referencia ineludible la marca, trayectoria y huella que la entonces niña Umeko Tsuda, de tan solo seis años, es enviada a Estados Unidos como parte de lo que se denominó la Misión Iwakura en 1871, que promovía el estudio in situ de aquellos países desarrollados occidentales los cuales se transformaron en el horizonte de cambio y transformación que se planteaba lograr la nación japonesa.

Es por ello que el emergente de mi trabajo y el hilo conductor de este inicial labor, lo trazaré a través de la experiencia, vida y trayectoria de Umeko Tsuda, una de las pioneras que partió a tierras lejanas y diametralmente diferentes a su cultura con el fin de formarse y convertirse entonces en modelo y replicadora para las demás mujeres, Esa experiencia y trayecto educativo que Ume Tsuda vivió fuera de su país promovió en ella miradas y perspectivas novísimas y también radicales en muchas dimensiones, ya que la tutela en su estadía en Estados Unidos, creó nuevos paradigmas de acción y construcción social y educativa, así como concepciones liberales sobre el lugar y el hacer de la mujer en su sociedad. Todo lo anterior cobró forma en el derrotero que habrá de plasmar en el ámbito educativo a su regreso a Japón, que no solo cambio formas de repensar el modo de hacer y construir pedagogía en el entorno moderno japonés, sino que esas concepciones y modos educativos tuvieron continuidad e impacto a lo largo del tiempo, puso en marcha múltiples ideas y operaciones tendientes a dar forma al quehacer pedagógico de y para las mujeres, puso en juego el conocimiento adquirido, la experiencia y formatos occidentales adecuándolos a los estándares y corpus identitarias inherentes a Japón, su institución de

gestión privada de educación superior para mujeres en Tokio, se convirtió en la actual *Tsuda Juku Daigaku* (Universidad Tsuda), con programas de pre y pos grado de altísimo prestigio en Japón y el mundo.

Palabras clave: Misión Iwakura; Umeko Tsuda; Educación; Trayectorias

“Por lo tanto, enseñarles [a las mujeres] al menos un esbozo de economía y derecho es el primer requisito después de darles una educación general. Hablando en sentido figurado será como proporcionar a las mujeres de la sociedad civilizada una daga de bolsillo para su autoprotección”
Fukasawa Yukichi

Introducción

Este ensayo da inicio y avance de investigación sobre el proceso de modernización de la era Meiji, y específicamente en relación a las políticas educativas de este período de la historia japonesa desde fines del siglo XIX, y su desarrollo, transformaciones e impactos de y en las políticas educativas adoptadas, a lo largo del siglo XX.

La estrategia educativa como parte de los cambios económicos, políticos y sociales se transformó en uno de los pilares necesarios de la historia de la educación japonesa de fines del XIX, ya que la innovación y efectivización de un renovado sistema educativo nacional, que se implementó en razón de alcanzar estándares de modernización equiparables a los sistemas occidentales, generó un singular camino de transformaciones y adaptaciones. El gran desafío que esto supuso tensionaba entre la necesidad de preservar las características culturales inherentes a su acervo y la necesidad de impulsar al país hacia el desarrollo y crecimiento, en un mundo que imprimía nuevos formatos e interrelaciones, para ello fue necesario diseñar estrategias y tácticas de integración e incorporación de estos nuevos lenguajes y formas modernizantes y fuertemente industrializadas, con lo cual la apropiación de estos nuevos registros demandó la inexcusable necesidad de ir al aprendizaje in situ de estos modelos, y resolver como traspolar los mismos al territorio japonés.

El área educativa conformaba un pilar ineludible y estratégico para la política de transformación, apertura y dinamismo que se proponía llevar a cabo el gobierno japonés; en este sentido en 1871 se creó el Ministerio de Educación (MoE) al que se encomendó la administración central del sistema educativo. En 1872, la primera "Ley de educación" estableció tres niveles de educación: elemental, intermedio y universitario; con esta reforma, el antiguo sistema educativo fue definitivamente remplazado por el moderno, en 1886, cuatro leyes reestructuraron los tres niveles de educación existentes y crearon la escuela normal; la escuela elemental, cuya duración se fijó en cuatro años, fue declarada universal y obligatoria. Ya en 1900, una nueva ley reforzó el carácter obligatorio de la educación elemental y, en 1908, la duración de ésta se extendió a seis años. Paralelamente, y acompañando las leyes generales se dictaron otras que reglamentaban los diversos sectores del sistema educativo, que tenía como meta y aspiración poder integrar todos los avances y nuevos formatos devenidos de la experiencia y conocimiento de los avances educativos alcanzados por los países occidentales.

La promulgación, en 1872, de la primera Ley marco educativa diseñó la estructura en tres niveles progresivos -primario, secundario y universitario- interrelacionadas y estandarizadas, promoviendo

nuevas metas y currícula necesarias a la luz del proyecto nacional, el cual necesitaba alcanzar no solo una alfabetización universal, sino además la incorporación de saberes y conocimientos que disputarán prevalencia y competencia con la modernización occidental. Es en este marco en el cual inicio a trazar las conexiones y las líneas de acción que este proceso educativo llevó adelante, es para mí un punto de inicio en este estudio la ineludible huella que supuso Ume Tsuda, la cual siendo una niña de tan solo seis años es enviada a Estados Unidos como parte de lo que se denominó la Misión Iwakura en 1871, con el fin de formarse y convertirse entonces en modelos y replicadoras de los estándares deseables para las mujeres y su rol en el nuevo proyecto nacional; en el marco de la misión la niña Tsuda junto a otras jóvenes mujeres emprendieron un viaje que esperaba ser el motor y conexión para incorporar nuevos saberes y haceres del mundo occidental, y su regreso implicaría la incorporación de estos nuevos paradigmas y conocimientos en pos de replicar y reconducir los destinos del nuevo y renovado proyecto nacional japonés.

La experiencia e impactos del trayecto educativo que Ume¹ Tsuda vivió fuera de su país promovió en ella miradas y perspectivas novísimas y también radicales en muchas dimensiones, ya que la tutela en su estadía en Estados Unidos, creó nuevos prototipos de acción y construcción social y educativa, así como concepciones liberales sobre el lugar y el hacer de la mujer en la sociedad. Todo lo vivido y experimentado en su estadía en territorio estadounidense, cobró forma, modos de hacer y ser como mujer en el devenir de su vida ulterior, lo aprehendido cobró vida al regreso a su tierra natal, incidiendo en las prácticas que llevaría adelante en el ámbito educativo japonés, formas de repensar el modo de hacer y construir pedagogía en el entorno moderno japonés, su experiencia le valió no solo reelaborar e insertar el modelo occidental estadounidense en el ámbito educativo sino que promovió y discutió el rol de las mujeres y la disposición de sus cuerpos y sus capacidades en pos de lograr metas más altas y niveles impensados al inicio del proyecto de renovación del país.

El modo educativo al que fue insertada y la dinámica pedagógica así como cultural y social tuvieron continuidad e impacto en su quehacer pedagógico en Japón, formas y modos que sostuvo e implemento, no sin resistencias, a lo largo del tiempo, puso en marcha múltiples ideas y operaciones tendientes a dar forma al quehacer académico de y para las mujeres, puso en juego el conocimiento adquirido, la experiencia y formatos occidentales adecuándolos a los estándares y corpus identitarias inherentes a su país. La institución de gestión privada de educación superior para mujeres en Tokio, que logró forjar ha prevalecido a hasta nuestros días y es hoy la actual *Tsuda Juku Daigaku* (Universidad Tsuda), una universidad para mujeres con programas de pre y pos grado de altísimo prestigio en Japón y el mundo.

¹ Ume /Umeko: Ume Tsuda fue su nombre original, posteriormente se adicionó la terminación ko al inscribirse como propietaria de la academia de inglés que fundó a inicios del siglo XIX.

Podemos dar cuenta entonces como las políticas del período Meiji abrieron una nueva ventana de oportunidad y cambio, tanto para la población en general como para las mujeres en particular, construyendo en pos de una estrategia de crecimiento y desarrollo, procurando la incorporación de saberes y conocimientos occidentales que habrían de impactar en las configuraciones políticas ideológicas del sistema imperial japonés. La edificación de un nuevo paradigma en un mundo moderno industrial, al que se hallaba tan alejado Japón, impuso nuevos registros y cánones, que supusieron nuevas adecuaciones y formas de alcanzar las metas de un horizonte que como país se propusieron lograr, capacidad de inserción plena en la comunidad internacional con volumen de desarrollo para disputar los niveles de crecimiento y expansión a su máxima expresión y capacidad.

Creo pertinente afirmar entonces que las políticas de integración y desarrollo tuvieron un anclaje fundamental en la política educativa, y por esta razón la emergencia de una mujer como Ume Tsuda permea este trabajo y le infiere una perspectiva de varias dimensiones, feminista, política e ideológica, aristas que crearon oportunidades fácticas y teóricas, aunque subsumidas por las preeminencias patriarcales y neo confucianas y por el peso de las divergencias y cambios de orientaciones y toma de decisión en los ámbitos de poder estatal y el devenir de los acontecimientos históricos que atravesaron a el período Meiji en adelante.

La política educativa del período Edo como antecedente de la era Meiji

Es indispensable retomar la conformación de estructuras previas para dar cuenta del lapso de tiempo que quiero abordar, ya que es en este contexto donde algunas instituciones educativas proporcionaron herramientas y sustento ideológicos y políticos a quienes luego habrán de transformarse en referentes y funcionarios indispensables y activos de las transformaciones en Japón de fines de siglo XIX. El proceso y avances que se dieron a lo largo del Shogunato Tokugawa en el ámbito educativo sedimentaron una impronta cultural identitaria que promovió formatos curriculares, si bien, delineados y destinado a ciertas clases sociales, fueron base de acciones efectivas y sólidas para el proceso de reformas y restauración imperial posterior.

En términos generales el shogunato Tokugawa² o período Edo, logró una alfabetización alta, que fue posible por la implementación de las escuelas oficiales de Han o *Hankó* donde asistía la clase samurái y recibían una formación a cargo de funcionarios mayores de la clase guerrera, impartida a hijos de quienes ostentaban rangos superiores, al principio de régimen voluntario y luego obligatoria, impartían

² Shogunato Tokugawa: El shogunato Tokugawa (徳川幕府 *Tokugawa bakufu*?) también conocido como shogunato Edo, bakufu Tokugawa o, por su nombre original en japonés, bakufu Edo (江戸幕府 *Edo bakufu*?), fue el tercer y último shogunato que ostentó el poder en todo Japón.

escritura, caligrafía, estudios chinos, aritmética, etiqueta y artes militares, y fueron ampliando a conocimientos en medicina, física, química, navegación. Las escuelas del Templo o *Terakoya*³ eran centros de aprendizaje donde se enseñaba lectura, escritura, con textos de Geografía e Historia y Aritmética a través del ábaco, se estima que a fines del período existían unos treinta mil centros, al cual asistían la clase común y con menores recursos sobre todo de zonas urbanas, las poblaciones rurales tuvieron menores recursos para mantener o crear los espacios adecuados. Por último, el sistema de aprendizaje de oficio o *Okeikogoto* que construía saberes por transmisión y acción directa con el quehacer específico siendo un formato tutor - aprendiz; todas estas instituciones no proporcionaron una educación adecuada, ni mucho menos universalista, careciendo de estructura centralizada orientada, propendía a crear desigualdad y una deficiente oferta de contenidos, que proporcionaron bases educativas de diferente índole pero a su vez daban cuenta y sostén de las estructuras sociales que imperaban en la época.

¿Qué educación recibían las mujeres en este período?

Las mujeres de la clase samurái eran las que recibían una formación basada en la moral y la forma de comportamiento que debía seguir, esto a través de un manual el *Onna daigaku* (Gran enseñanza de la mujer)⁴, escrito en 1729. El cual condensaba y explicaba las cualidades morales que las mujeres debían tener desde la perspectiva confuciana: abnegada obediencia hacia los padres, hacia el esposo y hacia el hijo mayor si enviudaba, para algunos pensadores esto era de enorme importancia para educar a las mujeres en aras de tener las herramientas adecuadas para la crianza de los niños, además se las apartaba de los estudios del chino considerando que era innecesario y que solo les bastaba aprender el sistema de escritura fonológica japonesa. Esta última decisión sobre el tipo de enseñanza daba el acceso a un tipo de prosa y poesía Heian⁵ que encarnaba una línea de escritos donde se diferenciaba taxativamente los roles femeninos y masculinos y lo que de ello devenía y proyectaba.

El hogar era el espacio donde se impartían tales conocimientos, justificando así que era óptimo incorporar estos saberes en el espacio del hogar y así apropiarse de las herramientas necesarias para alcanzar el fin natural esperable, el matrimonio. Este tipo de educación no alcanzaba a todas las mujeres,

³*Terakoya* (寺子屋, *terako-ya*, literalmente "escuelas del templo, escuelas primarias privadas") eran instituciones educativas privadas que enseñaban a leer y escribir a los hijos de los plebeyos japoneses durante el período Edo.

⁴ De acuerdo con la obra de referencia Japan. An Illustrated Encyclopedia, p. 712, este manual de comportamiento moral femenino ha sido erróneamente atribuido a través de la historia al estudioso confucianista Ekiken Kaibara (1630-1714), sin embargo, no ofrece otro auto

⁵ **El Período Heian** (平安時代 *Heian jidai*) es el último período de la época clásica de la historia japonesa, entre los años 794 a 1185, en el que la capital era Kioto. Es el período de la historia japonesa en que el confucianismo y otras influencias alcanzaron su punto máximo. El período Heian se considera también la cumbre de la corte imperial japonesa y es destacado por su arte, en especial la poesía y la literatura. *Heian* (平安?) [he:an] significa "paz y tranquilidad" en japonés

ya que campesinas e hijas de artesanos y pequeños comerciantes participaban de la tarea familiar y en muchos casos eran las esposas de estos grupos sociales las que se encargaban del negocio de la familia, lo cual las dejaba alejadas y escindidas de acceder a la enseñanza clásica de la elite. Los estratos sociales fuera de la clase samurái tenían menos rigidez al momento de permitir educar a niños y niñas fuera de su hogar, aquellos que alcanzaban una mejor posición enviaban a las Terakoya para la instrucción de sus hijos, en cuestiones elementales como la escritura y cálculos, como así también de algunas formas de comportamiento que habrían de ayudar a su inserción laboral en casas de clases superiores, como la debida ceremonia del té, costura, entre otras. Otra forma de acceso a una formación para las niñas era ser tomada bajo tutela de alguna familia samurái o ingresar a las escuelas de costura, las *ohariya*.

Vemos entonces que la sujeción de clase descentralizado de la era Tokugawa, construyó estructuras educativas, que propiciaron el acceso a formación, si bien diferenciada según la posición social y a su vez desigualada para las mujeres, características propias de un sistema de poder político altamente estratificado, sentó bases estructurales formativas que generaron ventanas de oportunidad y brechas de acceso que se verán ampliados y taxativamente modificados en el período Meiji.

El periodo Meiji (1868 - 1912), la educación como política de Estado

A partir de 1868, la inversión política y social que se produce en Japón revelará cambios en todas las dimensiones y estructuras de su sociedad, la era Meiji revolucionó su sistema de poder, de un sistema de vasallaje clánico descentralizado a una monarquía centralizada, que impondrá nuevas reglas de convivencia y contrato social. Esta renovación de la clase dirigente iniciará un proceso de modernización y un formato restaurativo del poder imperial, revolucionaria al poner fin a una sociedad de estamentos e iniciar una economía capitalista monetizada, como la de una política educativa pública y universalista, esta renovación política, social y cultural así como económica se dio dentro de carriles más pacifistas que respecto de los anteriores formatos y cambios de poder, configurándose unas nuevas órdenes de elites que contenían a su interior apoyos e interacciones profusas y profundas con otros estados y con un occidente capitalista industrializado moderno.

Este período signado por la apropiación de elementos occidentales fijó horizontes de posibilidad y a su vez de promoción de fuertes permutaciones estructurales, sincretismo de formas tradicionales y modernistas promovieron la innovación, es así que Japón pasó de la política *sakoku*⁶ a una apertura

⁶ El *sakoku* (鎖国? literalmente, «país en cadenas» o «cierre del país») fue una política de relaciones exteriores del shogunato Tokugawa, donde nadie, fuera extranjero o japonés, podía entrar al país ni salir de él, bajo pena de muerte. Estuvo en vigencia desde 1639, cuando se expulsó de Japón a todos los extranjeros europeos, particularmente los comerciantes y misioneros católicos provenientes de España y de Portugal que habían llegado a las islas japonesas en gran número durante la segunda mitad del siglo XVI. La instauración del *sakoku* no implicaba el aislamiento completo de Japón, sino que todas las relaciones comerciales o culturales de Japón con el resto del mundo se mantendrían en un nivel muy

territorial impulsada en gran parte por la presión de fuerzas exógenas⁷ que aceleró las etapas hacia los cambios radicales que se sucedieron. De una cosmovisión confucionista a un positivismo científico, se instituyeron renovadas y notorios cambios anclados en intensificar y concientizar, a través de las políticas estratégicas proyectadas e implementadas, sobre el lugar que la sociedad japonesa desarrollaba para sí y en relación con el exterior y las formas de desarrollo que se deseaba alcanzar.

Estas implicancias sustanciales y basales de las formas de construcción estatal y sus interacciones con el occidente forjó líneas y políticas de incorporación de conocimiento, técnicas y saberes que impulsaron a Japón a dejar atrás las antiguas formas desiguales y asimétricas dentro y fuera de su territorio; para que esto se sustentara y diese parámetros de fiabilidad y contexto a este proyecto, las normas y legalidad eran indispensables e ineludibles, la redacción de una Constitución moderna sentaría las bases necesarias para alcanzar el horizonte nacional trazado, leyes de diversas índole que normatizaron y regularon las relaciones en los diversos ámbitos de la vida civil y política, normativas necesarias en pos de deconstruir la imagen que desde fuera se tenía sobre la vida japonesa, vista como atrasada y por ende incapaz y débil ante las potencias occidentales modernas, en pos de emerger de esa posición y crear un país a la altura del desarrollo moderno y equipararse con aquellos Estados liberales desarrollados, se dictaron entonces edictos, leyes, códigos y una Constitución que diera previsibilidad y normativa ante el proyecto nacional en ciernes.

Tal lo dicho anteriormente de manera concisa sobre la estrategia de crecimiento e inducción modernista, el poder político delineó líneas de acción a la sazón de incorporar los conocimientos y saberes, estructuras y normas que los países occidentales desarrollados llevaban a cabo, y para ello era necesario ir hacia esos territorios, contactarse, aprender y asimilar, es en este sentido que se gesta la Misión Iwakura⁸, como primera parte de las reformas liberales que se llevaron a cabo, los enviados japoneses al exterior recorrieron diferentes países occidentales a fin de nutrirse, asemejar y luego incorporar esos saberes en Japón, hacia Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos partieron y arribaron tanto intelectuales como políticos japoneses. Asimismo, fueron invitados a Japón estudiosos, científicos y profesores para dictar clases, orientar, y ayudar a delinear las líneas de acción que el estado japonés perfilaba para su futuro y desarrollo.

Una de las políticas renovadas fue sin dudas la educativa, que bajo la regulación estatal se transformó en el motor vital de transformación social, con bases fuertes devenidas del período Edo, el

reducido, y siempre bajo el control directo del bakufu, impidiendo así que cualquier súbdito japonés intentase mantener contacto con extranjeros de modo particular. De hecho, este último supuesto estaba severamente prohibido.

⁷ Entre esas fuerzas exógenas se encuentra la apertura forzada de Japón en 1853 y la firma del Tratado Kanagawa al año siguiente, ambos en beneficio de los Estado Unidos, y por mediación de Mathew Perry

⁸ Misión diplomática enviada por Japón en 1871 hacia países europeos y los Estados Unidos. Su objetivo principal era renegociar los tratados desiguales que con estos países había firmado tras la apertura forzada de Japón a Occidente, en el siglo diecinueve y conocer las características de la modernidad en estos países. Esta misión diplomática se conoce por el apellido de su encargado, Tomomi Iwakura (1825-1883), funcionario del gobierno Meiji

movimiento intelectual contaba con un considerable capital, ya que sectores de elite contaron con una instrucción que tuvo contactos con nuevas corrientes de pensamiento del extranjero. Es por ello que, en el nuevo orden estatal, la educación cobró vigor y amplió horizontes, penetrando en todas las capas de la sociedad japonesa.

El sistema instaurado se cimentó bajo normas y legislaciones que fueron perfeccionando y adaptándose a lo largo del tiempo, es así como en 1871 se crea el Ministerio de Educación y se establece en 1872 que el nivel universitario tomara la estructura a semejanza del modelo estadounidense, ya en 1873 se crea la Escuela de Estudios Occidentales, la *Kaisei Gakko*⁹-dividida en escuelas de Industria, Ciencias, Derecho, Artes y Minería-; en 1884 se crea la Escuela de Lenguas Extranjeras y en 1877 la Escuela de Letras.¹⁰ Esta rápida construcción de espacios educativos universitarios fue posible a la simbiosis con la instrumentación económica y la política de industrialización necesaria para alcanzar las metas de modernización.

A la par de lo anterior, las escuelas primarias y secundarias se establecieron en todo el país, de carácter universal y obligatorio; también se crearon colegios profesionales que se transformaron en niveles intermedios, todos estos institutos educativos contaron con la incorporación de métodos, pedagogías e instructores extranjeros, en un principio, hasta que se capacitaron profesores y maestros japoneses que fueron reemplazando a los intelectuales occidentales. Bajo estas prerrogativas, la política educativa fue un ítem de peso y valor cualitativo indispensable, consecuente con este derrotero de modernización y crecimiento emerge y se establece el Edicto Imperial de la Educación de 1890, que corona y cimenta las bases fundantes de una educación moderna e inclusiva que instituyeron la renovación Meiji.

¿Cómo impactó la renovación educativa en las mujeres?

Las estrategias de desarrollo, crecimiento y modernización de la política educativa como parte de los lineamientos y renovación institucional, supuso la construcción de un estado nación moderno, con un ideario de igualdad y libertad, que fijó la necesidad de incorporar a las mujeres en este sistema universalista, ya que todos los habitantes eran indispensables para cumplir las metas encaradas y para ello la formación, alfabetización y escolaridad era el modo ineludible de lograrlo, con lo cual el estímulo y capacitación de los ciudadanos fortalecía el reto de hacer frente a los desafíos que los nuevos estándares de industrialización requerían.

⁹ *Kaisei Gakko* La escuela, que ha producido cientos de ex alumnos notables, se fundó en 1871. Al principio, se estableció como *Kyōryū Gakkō* como escuela preparatoria. Después de la Segunda Guerra Mundial, esta escuela se integró en la Universidad de Tokio. Su lema es "La pluma es más poderosa que la espada", y suele conocerse por la abreviatura japonesa "pen-ken" (pluma-espada).

¹⁰ Estas instituciones darán origen a la Universidad Imperial de Tokio en 1877

Las misiones e intercambios que se dieron con las naciones occidentales constataron que las mujeres gozaban de un acceso a educación limitado, sedimentado en tres dimensiones: devoción (religiosa), pureza y domesticidad (Sievers, 1983: 4). La conclusión de estas observaciones y vivencias promovió el entender que era fundamental educar a las mujeres, ya que su saber ampliaba las posibilidades de reproducir en sus hijos valores y acompañamiento en los derroteros y fines propuestos y delineados por el Estado japonés. Consecuente con esta clave de desarrollo la promulgación de legislación hizo posible acceso e ingreso a la educación a las mujeres, aunque si bien el Código Civil de 1898 pondría en un grado limitante de sujeción a las mujeres en cuanto a derechos y obligaciones, encuadrando y enmarcándolas en un estamento menos beneficioso, creando un escalón distintivo y desigual respecto de lo que competía a los hombres.

Al inicio de las reformas, se impartió de manera igualitaria la formación hacia niños y niñas, con ciertas variaciones en cuanto a oficios, pero en aulas mixtas, la matrícula y asistencia tardó en ser completa ya que la falta de los niños en las tareas manuales y de labor familiar suponía una pérdida para el núcleo económico del hogar, pero al cabo de algún tiempo esto fue cambiando en el nivel primario. El secundario para las jóvenes tuvo un impulso fuerte a través de las misiones cristianas estadounidenses y europeas que comenzaron a instalarse en el territorio, lo que incrementó el número de jóvenes que recibieron instrucción de nivel medio, con una fuerte impronta religiosa devocional, estas academias eran de gestión privada; en tanto que desde la gestión pública se crearon escuelas secundarias para mujeres, como la Escuela Femenina Normal de Tokio (1875), Gakushūin¹¹ (1877), la Escuela Femenina Meiji (1885) y la Escuela Femenina de Tokio (1888)¹².

Como corolario de este nivel secundario se instrumentaron escuelas normales, que contaron con asesores e instructores extranjeros, David Murray, por ejemplo, quien alentó al gobierno japonés a crear estas escuelas a fin de formar a las futuras maestras, esta rama de escuelas de formación de docentes femeninas se creó luego de las iniciadas para instruir a los varones para la docencia. La inserción de las mujeres en el ámbito educativo en casi todos los niveles promovió el compromiso de éstas en la vida política, esto motivó resquemores y rechazos, por ende, en el correr de años posteriores la educación para las mujeres se retrajo a formas y condicionamientos tradicionalistas ortodoxos. La posición social de las mujeres volvió a estar sujeta a cánones patriarcales, este regreso a modos paternalistas llevó a confrontaciones con las escuelas de gestión misionera, ya que las ideas liberales que las mismas propiciaban no enlazaban con el formato confuciano que a su vez se imbricaban en la emergencia de la corriente nacionalista que crecía con fuerza tras los primeros años del siglo XX. Estas divergencias

¹¹ Gakushūin (学習院) o Peers School (Gakushūin School Corporation), también conocida como Gakushūjo, es una institución educativa japonesa creada originalmente para educar a los hijos de la nobleza japonesa 1847: fundada como Peers' School en 1877, la escuela se establece en Tokio, en 1884 llega a ser una institución imperial, para 1885 se crea la Peeresse' School y en 1947 Gakushūin se convierte en una institución privada.

¹² Cnf. Yaguchi, Tetsuya, Op. Cit., p. 7

culminaron en franca confrontación y en la promulgación de la Ordenanza Doce del Ministerio de Educación de Japón de 1899¹³, que entre otros ítems separaba la educación pública de la religión cristiana específicamente y creaba entonces la escuela secundaria para las jóvenes que diferían en la impartición de asignaturas de la de varones.

Podemos colegir que la renovada política educativa incorporó a las mujeres de manera universal, las diferencias con los varones eran aún importantes y al calor del proyecto nacionalista el rol de las jóvenes puede ser enmarcada en las de educadas para servir y corporizar el derrotero e ideario nacionalista, ya pasado el primer momento de necesidad de desarrollo y crecimiento industrial moderno en donde impulsó y propendió al acceso de las mujeres a la educación y escolarización, devino un momento de retroceso o freno en el cual el fin mayor para las mujeres consistía en transformarse en buenas esposas y sabias madres, delimitarles el acceso a mayores niveles educativos y atarlas a la normatividad patriarcal, paternalista y de sujeción confuciana tradicionalista. No obstante, las resistencias a este encuadre las bases alcanzadas y los niveles que accedieron fueron las bases históricas desde donde emergieron los posteriores movimientos y organizaciones de mujeres japonesas las cuales alcanzaron en el devenir histórico grados de excelencia educativa.

La Misión Iwakura

Esta Misión tuvo como objetivo primordial renegociar y acordar nuevos términos de los tratados desiguales que otrora fueran suscriptos con potencias extranjeras, con cláusulas que imponían desventajas sustanciales hacia el estado japonés, a fin de mostrar una actitud aperturista y renovadora, los integrantes de esta gestión llevaban mandato de renegociar cada uno de los temas que preocupaban y ataban la estrategia de desarrollo que se proponía instituirse en el país. La finalidad primaria no logró cambios de fuste, pero cabe destacar que esta misión logró permear las capas dirigenciales occidentales por lo cual inicializaron un intercambio más fluido y se lograron trazar líneas de interacción que habrían de profundizarse a lo largo de los siguientes años.

.... En 1871 se decidió enviar una misión diplomática, la cual debería ser impresionante por su número y por la calidad de sus miembros. La misión la encabezaría Iwakura Tomomi¹⁴, con

¹³ Esta ordenanza se refería a la creación de la escuela secundaria femenina y a la separación de la educación y la religión, en este caso cristiana. En un inicio y a pesar de que correspondía intelectualmente con el nivel educativo medio de los varones, este nivel escolar recibió el nombre de escuela superior femenina, aunque se comenzara a la edad de doce años o bien una vez terminados los estudios elementales. Por otra parte, aunque teóricamente equivalentes, existían muchas diferencias entre la enseñanza secundaria masculina y femenina

¹⁴ **Iwakura Tomomi** (岩倉具視? Kioto, 26 de octubre de 1825 - 20 de julio de 1883) fue un estadista japonés que jugó un papel importante en la Restauración Meiji al influir sobre las opiniones de la Corte Imperial jugó un rol importante debido a la influencia y confianza que tenía con el Emperador Meiji. Fue el principal responsable de la promulgación del Juramento de las Cinco Cartas de 1868 y de la abolición del sistema han.

la participación de Okubo Toshimichi¹⁵, Kido Takayoshi¹⁶, e Itō Hirobumi¹⁷, todos ellos figuras poderosas del nuevo gobierno, y un buen número de otros oficiales de alto rango, los que, sumados a secretarios, estudiantes e intérpretes, eran más de 50 personas... (Tanaka, 2011: 190)

Dentro de las muchas acciones a cumplir en este viaje, se esperaba obtener información sobre las formas institucionales, tanto políticas como sociales que llevaban adelante los países industrializados occidentales y construir puentes y acercamientos entre esas naciones y Japón y por eso los jóvenes que viajaron en la misión se incorporaron como estudiantes en los diferentes centros educativos, y en esta gestión de intercambio lograron incorporara, entender y especializarse en diversas áreas de conocimiento.

Posterior a su designación como *Udaijin* (Ministro de la Derecha) en 1871, lideró un viaje alrededor del mundo que duró dos años, conocido como la Misión Iwakura, visitando los Estados Unidos y varios países europeos con el objetivo de renegociar los tratados existentes y recolectar información para hacer efectiva la modernización de Japón.

A su regreso a Japón en 1873, llegó justo a tiempo para prevenir la invasión a Corea (Seikanron). Explicó que Japón no estaba en la posición de retar a las potencias occidentales en el estado actual, y propugnó el fortalecimiento de la institución imperial, que debía estar acompañada con una Constitución escrita y una forma limitada de democracia parlamentaria. Ordenó a Inoue Kowashi en la elaboración de una constitución en 1881, y ordenó a Itō Hirobumi un viaje a Europa, para el estudio de diversos sistemas europeos. Falleció el 20 de julio de 1883.

¹⁵Okubo Toshimichi El 3 de enero de 1868, las fuerzas de Satsuma y Chōshū ocuparon el Palacio Imperial de Kioto y proclamaron la Restauración Meiji. El triunvirato de Ōkubo, Saigō y Kido formó un gobierno provisional. Como Ministro de Finanzas en 1871, Ōkubo promulgó la Reforma a los Impuestos de Propiedad, prohibió a los samurái a portar sus espadas en público, y terminó la discriminación oficial contra los burakumin (parias). En las relaciones exteriores, trabajó en la revisión de los tratados desiguales y se unió a la Misión Iwakura en su viaje alrededor del mundo entre 1871 y 1873.

Sabiendo que Japón no estaba en posición de competir con las potencias occidentales en ese estado, Ōkubo regresó a Japón el 3 de septiembre de 1873, justo en el momento de prevenir una invasión a Corea (Seikanron).

Como Ministro del Interior, Ōkubo tuvo un aumento considerable de poder a través de las asignaciones de todos los gobiernos locales y de las fuerzas policiales. También usó el poder como Ministro del Interior para promover el desarrollo industrial. Participó en la Conferencia de Osaka de 1875 en un intento de reconciliación con los otros miembros de la oligarquía Meiji.

¹⁶ takayoshi Kido tuvo una presencia importante en el gobierno Meiji. Como consejero imperial diseñó el Juramento en Cinco Artículos e inició políticas de centralización y modernización. También se involucró en la abolición de los feudos en Japón. En 1871 viaja a Estados Unidos y Europa para conocer el sistema educativo en Occidente. A su regreso, se convirtió en uno de los defensores del establecimiento de un gobierno constitucional y estaba opuesto a la meta de convertir Japón en una potencia que rivalizara a las naciones occidentales.

Kido perdió su posición dominante en la oligarquía Meiji y protestó por la Expedición japonesa a Taiwán de 1874. En 1875 Kido vuelve al gobierno y se convierte en presidente de la Asamblea de Gobernadores Prefecturales. También fue el responsable de la educación del Emperador Meiji. Durante la Rebelión de Satsuma de 1877, murió de manera natural a los 43 años.

¹⁷ El príncipe Itō Hirobumi (伊藤 博文) 16 de octubre de 1841 – 26 de octubre de 1909, fue un jefe de gobierno japonés, Residente General de Corea, cuatro veces primer ministro de Japón (mandatos 1º, 5º, 7º y 10º) y *gemō*. Luego de la Restauración Meiji, fue designado gobernador de la Prefectura de Hyōgo, consejero junior para Asuntos Exteriores, y fue enviado a Estados Unidos en 1870 para estudiar los sistemas monetarios occidentales. Al regresar a Japón en 1871 estableció el sistema impositivo de Japón. Posteriormente ese mismo año fue enviado en la *Misión Iwakura* alrededor del mundo como vice-enviado extraordinario, fue nombrado Ministro de Obras Públicas, y en 1875 presidió la primera asamblea de gobernadores de Prefecturas. Ocupó el puesto de Ministro de Asuntos Internos, escribió la primera Ley de la familia Imperial y estableció el sistema japonés de títulos nobiliarios (*kazoku*) en 1884. En 1885, negoció la Convención de Tientsin con Li Hongzhang, normalizando las relaciones diplomáticas con la Dinastía Qing en China.

Un punto fuerte de esta gestión estatal transformada en misión, y en el grupo de jóvenes se hallaban inscriptas unas niñas y jóvenes de entre seis y catorce años¹⁸, las cuales habrían de instalarse en Estados Unidos e insertarse en la vida e idiosincrasia de aquel país a la sazón de instruirse y formarse como maestras y regresar a Japón para impartir esos saberes y formatos pedagógicos, la finalidad de esta decisión fue la de construir una capa de pedagogos que adaptasen lo aprendido a las formas identitarias del país.

La renovación educativa a la que se proponía alcanzar el estado japonés necesitaba de universalidad, nuevas instituciones, conocimientos y saberes, por ello nutrirse de formatos y pedagogías occidentales y empoderarse de lógicas modernas promocionaría nuevos desafíos y compondría una polifonía que aspiraba al alcanzar la modernización e industrialización de la nación, por ello era necesario elevar los estándares educativos y de profesionalización, tarea ineludible para incorporarse a una modernidad que exigía especificidades y capacitación.

En este trabajo inicial habré de poner en contexto y referirme a una de esas niñas que formaron parte de aquella Misión, esta escueta presentación es la base de un trabajo posterior en ciernes y que ha de convertirse en el sentido que ilumina ese derrotero, es por ello que comienzo por presentar a esa niña, Ume Tsuda, ejemplo de la visión estratégica que promovieron las autoridades japonesas de la era Meiji sobre la importancia de adquisición de experiencias y saberes fuera del territorio japonés en pos de ser puestos luego en valor y alcance de los japoneses.

Ume Tsuda

Nacida el 31 de diciembre de 1864, fue la segunda hija de Tsuda Sen y su esposa Hatsuko, el padre de Ume fue un defensor de la occidentalización y cristianización en Japón, así como de una educación igualitaria para hombres y mujeres. En este ambiente progresista y comprometido con la renovación Meiji surge el camino que ha de afrontar y vivir, es ofrecida como voluntaria como una de las cinco mujeres miembros de la misión Iwakura. Con seis años de edad llega a San Francisco, Estado Unidos y será puesta bajo tutela de la familia Lanman, con ellos vivirá en Washington hasta los 18 años que regresa a Japón.

Inició sus estudios en la Georgetown Collegiate School, donde el inglés fue el eje transversal educativo, graduada con honores y distinguida en áreas de aritmética, composición y escritura, continuó su formación en el Instituto Archer, que impartía clases a hijas de políticos y altos burócratas estatales norteamericanos; ciencias, músicas matemáticas y especializada en inglés además de francés e inglés,

¹⁸ Las otras chicas eran Yoshimasu Ryo (14 años), Ueda Tei (14), Nagai Shige (10) y Ōyama Sutematsu (11). Las cinco niñas eran de familias samuráis del lado perdedor de la Guerra Boshin.

se graduó y completó así una profusa formación. Esta larga estadía en sus años formativos le valió no solo una docta carrera y recursos educativos sino una red de relaciones que habrán de sustentar toda su trayectoria posterior. El regreso a Japón en una nueva etapa del período Meiji, le valió reajustes obvios, como la recuperación de su propia lengua y la adaptación al entorno social japonés. Sobre todo, el rol de las mujeres y la sujeción que persistía.

El objetivo por el cual Ume fue insertada en la sociedad estadounidense e integrante de la Misión Iwakura, al cabo de doce años se había diluido en gran parte, la veloz transformación que se vivía en Japón desde su partida hizo que la urgencia inicial fuera rebasada por los cambios fácticos de la renovación del estado japonés a su regreso. Uno de los cambios más notorios estaba dado en que la estrategia educativa estaba orientada ahora a forjar ciudadanos no tan solo educados como en un principio sino comprometidos en alcanzar la meta de “país rico, ejército fuerte”, correlato de la victoria japonesa en la guerra contra China.

Inicialmente se insertó en el mundo laboral como tutora de los hijos del entonces funcionario Itó Hirobumi, en 1885 se incorpora como maestra en una escuela donde concurrían hijas de la nobleza, objetando el sesgo educativo que se impartía, sobre todo la de educar a las niñas como esposas obedientes y buenas madres. Esta incursión y lo que aprendió como educadora en su país la instó a proseguir instruyéndose en áreas a las que veía vetadas para las mujeres japonesas, con lo cual decide regresar a Estados Unidos, en 1888.

Su segunda estadía en territorio estadounidense lo hará en Filadelfia, donde asiste al Bryn Mawr College, y busca especializarse en áreas de las ciencias biológicas y en pedagogía, de allí sigue su formación en el St. Hilda's College en Oxford; gestó una amplia campaña sobre la necesidad de estimular que otras mujeres japonesas pudiesen acceder a las oportunidades educativas que ella tuvo, fomentó recaudación de fondos para becas a tal fin.

Confiada en lograr concretar la posibilidad de que más mujeres japonesas accedieran a una educación más profusa, decide regresar a Japón, inicia el dictado de clases en la Escuela Normal de Tokyo, ofrece disertaciones y discursos sobre el rol de las mujeres y la necesidad de acceder a mejores condiciones y acceso a la educación, sin distinciones de materias ni áreas de interés. Tras la experiencia adquirida, y en vistas de las limitantes que imperaban en las instituciones escolares japonesas, Ume consideró propicio crear una escuela que tuviera las características que promovieran una formación amplia e igualitaria. En un momento en el cual el Estado cobra interés en promover mayores instancias educativas y habilitando esto también para las mujeres en el marco de la Ley de Escuelas Superiores¹⁹, habilitó el contexto para la creación de una academia. Con lo cual y en vista de lo anterior y contando con el patrocinio y ayuda de sus relaciones estadounidenses y el apoyo de amigas como Alice Bacon y

¹⁹ Que estableció la creación de al menos una escuela superior pública femenina por prefectura.

la princesa Oyama Sutematsu²⁰ funda el *Joshi Juku*-Instituto de Estudios ingleses de la Mujer, en Kojimachi, Tokio en 1900. El ideario de esta escuela fue la de proveer de educación en artes liberales para todas las mujeres apuntando a que continuaran con estudios más allá del nivel secundario.

La Academia daba cuenta del acervo aprehendido por Ume a lo largo de su formación, y de aquella misión por lo cual transito sus jóvenes años lejos de su patria, por ende puso especial énfasis en el tipo de educación que se impartiría, con fuerte impronta occidentalizada y cristiana en su pedagogía. Este ideario femenino y cristiano vigorizó valores como la devoción, la pureza y la capacidad de dominio en el marco de sus relaciones personales y del hogar. Por lo que la independencia económica, la relación matrimonial fundada en el amor y sobre todo la igualdad y equidad en todas las dimensiones sociales de las mujeres estuvo incorporada en la impartición del dictado de sus clases. La Escuela propició una educación superior especializada, siendo pionera en este tipo de formación y programa, con una matrícula inicial de diez estudiantes más cinco alumnas que cursaron un nivel preparatorio para obtener certificación en idioma inglés, constituyéndose en la única escuela con capacidad de certificar dichos estudios.

Al poco tiempo la matrícula de la escuela creció y aspiraban a ingresar en ella cuarenta y tres alumnas con lo que se hizo imperioso mudarse a un espacio más grande y acudir de nuevo a la ayuda financiera del comité estadounidense que la apoyaba, hasta conseguir una propiedad que posibilitaba ampliaciones y excelentemente ubicada, durante tres décadas funcionó allí, se organizó en tres años de tres trimestres, impartándose materias como ética, psicología, teoría educativa, japonés, inglés, literatura, literatura inglesa, historia y educación física. Los materiales y textos educativos sobre todo los de inglés fueron elaborados tanto por Ume como por sus amigas y colaboradoras directas. La exigencia curricular, de comportamiento y el estímulo constante hacia las alumnas para que se superasen, supuso una enorme cantera de nuevas y profusas intelectuales y profesoras que habrían de instituirse como legado de una equilibrada y comprometida educación a la que Tsuda aspiró desde sus inicios. La primera cohorte se graduó en 1903, cercano a la promulgación por Ley de las Escuela Vocacionales lo que le valió tal acreditación a la Academia de nivel terciario o superior. El prestigio adquirido, la validación como escuela y academia por el Ministerio de Educación le valieron el reconocimiento de Umeko Tsuda como miembro del Equipo de Examinadores para Otorgar el Certificado a los Profesores de Inglés, una distinción jamás obtenida por una mujer hasta ese momento.

Umeko Tsuda es uno de los emergentes y ejemplo más claros y vívidos de la Misión Iwakura, sin lugar a dudas la escuela que Umeko Tsuda forjó logró defender y poner en práctica las prerrogativas de modernización y occidentalización que fueran el motor y motivo de su partida hacia Estados Unidos,

²⁰ La princesa Ōyama Sutematsu (大山 捨松, 24 de febrero de 1860 - 18 de febrero de 1919), nacida como Yamakawa Sakiko (山川 咲子), fue una figura prominente en la era Meiji y la primera mujer japonesa en recibir un título universitario. En 1871, Yamakawa fue una de las cinco niñas elegidas para acompañar a la Misión Iwakura a América y pasar diez años recibiendo una educación estadounidense. En ese momento, su nombre fue cambiado a Yamakawa Sutematsu.

contrarrestó desde su experiencia y saberes el rol de las mujeres en un mundo que se insertaba en el concierto de naciones industrializadas y capitalistas, habilitó la posibilidad de acceso a niveles educativos superiores, poniendo el faro en la igualdad y la equidad tanto en la educación como en las diversas dimensiones del ser social de sus estudiantes. Un legado significativo que elevó el status de las mujeres, propició un estándar educativo modelo que ha llegado hasta nuestro días, la Academia de Estudios ingleses de la Mujer - *el Joshi Eigaku Juku* cambió su nombre a *Tsuda Eigaku Juku* en 1933 pocos años después de su muerte y luego de la Segunda Guerra Mundial pasó a llamarse *Tsuda College* siendo uno de los institutos de formación más importantes y prestigiosos de Japón, en la actualidad *Tsuda University* cuenta con algo más de treinta y cinco mil alumnas bajo el lema “Para hacer una diferencia en el mundo, empoderando a las mujeres desde 1900” ²¹, es el corolario perfecto para una misión y visión de una indudable pionera, pero sobre todo una mujer empoderada que estuvo decidida a cambiar las desigualdades que dominaron la vida de las mujeres japonesas.

En 2024 el rostro de Umeko Tsuda aparecerá en la impresión de los nuevos billetes de circulación de Japón. El nuevo diseño del billete de ¥5,000 tendrá al frente a la Sra. Tsuda Umeko (1864-1929) y la flor “Fuji” por detrás, Tsuda será la tercera mujer en aparecer en los diseños de billetes japoneses

En este corto ensayo inicial propuse dar cuenta del contexto, ideas y emergencias que se sucedieron con el advenimiento de la era Meiji, y una presentación inicial de una de las misioneras de Iwakura, es mi máximo deseo el continuar indagando en la profundidad de la vida, pensamiento y trabajo de Ume Tsuda, así como de las demás niñas que conformaron y fueron parte de aquella gesta.

Referencias

- Alonso Sánchez, L. (2010), La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa, *Kokoro*, 2, pp. 2-12.
- Barbara, R. (1992) *Tsuda Umeko and Womens Education in Japan*, Yale University Press.
- Kunieda, M. (2020). Umeko Tsuda; higher education for women; Japan; returnee , *Espacio, Tiempo y Educación*; Vol 7, No 2.
- Michitoshi, T., Knauth, L. y Tanaka, M. (comps.) (1992), *Política y pensamiento político de Japón. 1868-1925*. México, El Colegio de México.
- Mompeller Vázquez, Y. (2017) *La educación superior femenina en el Japón de la era Meiji: Comparación entre una escuela superior pública y otra privada*, Editorial Académica Española.

²¹ La Universidad de Tsuda fue fundada en 1900 por Umeko Tsuda, una educadora pionera, como una de las primeras instituciones de educación superior para mujeres en Japón. Estamos orgullosos de que la universidad haya producido decenas de exalumnas distinguidas que, durante más de un siglo, han abierto numerosos caminos profesionales para las generaciones siguientes. La Universidad de Tsuda continúa persiguiendo el objetivo del fundador de garantizar que los estudiantes se desarrollen de una manera "completa". Nuestros profesores y personal tienen como objetivo el máximo desarrollo de los talentos de nuestros estudiantes para que puedan contribuir a la sociedad a lo largo de sus vidas. Yuko Takahashi, presidenta de la universidad.

- Onaha, M. C. (1998) Educación y democracia. Evolución de la política educativa en el Japón moderno, México: El Colegio de México (Centro de Estudios de Asia y África), 1998.
- Passin, H. (1965) Society and Education in Japan, Nueva York: Columbia University Press.
- Reischauer, E. O. (1985) Japón. Historia de una nación, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sievers, Sh. L. (1983) Flowers in Salt. The Beginnings of Feminist Consciousness in Modern Japan, California: Stanford University Press.
- Tanaka, Michiko (coord.) (2011), Historia Mínima de Japón, México: El Colegio de México (Centro de Estudios de Asia y África).
- Yoshino, K. (trad.) (1998) “Onna Daigaku. Women and Wisdom of Japan”, en Yoshino, K. The Way of Contentment, Washington D.C., University Publications of America. (Reimpresión a partir de la edición de 1905 publicada en London por John Murray).